

El modelo Barcelona:

Análisis de la poca viabilidad del Foro Social Mediterráneo

Martina Marcet Fuentes
Enric Duran Giralt



¿QUÉ HA PASADO CON EL FSMED?

Entre el 16 y el 19 de junio tuvo lugar en Barcelona el Foro Social de la Mediterránea, tras tres años de esfuerzos para echarlo adelante, especialmente loables por las personas que estuvieron participando en el proceso. Es necesario destacar que el espacio ha sido muy útil para la conexión y construcción de puentes entre las dos orillas de la Mediterránea, y se han hecho grandes esfuerzos para acercar las diferentes regiones en un mismo espacio. Hasta ahora no se había conseguido generar un espacio grande de encuentro entre los pueblos de la cuenca del Mediterráneo, territorio muy complejo, como ya sabemos.

Ahora bien, lo que ha sido sorprendente en este proceso del Foro Social del Mediterráneo es la poca vinculación que ha establecido con la mayoría del tejido social alternativo de Barcelona, y de Catalunya en general. Esta constatación es la que nos proponemos analizar en este artículo, intentando ir más allá de los factores que se han argumentado.

En primer lugar, la poca participación en el Foro (sobre todo analizando las expectativas iniciales) se ha justificado basándose por ejemplo en que se hizo poca difusión o que las fechas no eran las adecuadas, puesto que era época de exámenes para los estudiantes o incluso la coincidencia con el Sònar. Desde nuestro punto de vista, estos argumentos pueden ser en cierto grado válidos, como también lo son algunos relacionados con el espacio dónde se ha realizado (La Fira), o el hecho de que se tuviera que pagar entrada. En el fondo la forma de organización de los movimientos sociales en nuestro territorio, y que seguidamente desarrollaremos, se fundamenta más este hecho.

Para empezar, podemos observar la cantidad de actividades que hubo en la ciudad durante los días del Foro (sin entrar en lo que se hizo en otros lugares del área metropolitana). Estas actividades no se han enmarcado dentro de un foro social alternativo, a diferencia de lo que era habitual en otras ciudades, sino que son fruto de la creciente actividad, múltiple, sin centro ni dirección, que caracteriza el tejido social auto-

gestionado de la ciudad. son ejemplos: la Festa de l'Okupació en el parque de la España Industrial; la Fira del llibre Anarquista en el Besós; el Mercat d'Intercanvi en Gràcia y el 3er aniversario del Ateneu Rosa de Foc; la Manifestación de defensa de los derechos de los gays y las lesbianas en respuesta a la manifestación de Madrid, el Cercavila No al Corte Inglés en Nou Barris, entre una larga lista.

Ante este contexto, podemos afirmar que el FSMed ha sido un acontecimiento importante en la ciudad, pero uno más de los que se encontraban repartidos en esta área estos días. Esta no ha sido una forma de respuesta planeada, sencillamente el tejido de movimientos sociales de la ciudad ha seguido con su normalidad cotidiana. Y esto no es sólo causa de la organización del acto, sino que forma parte de la forma de organización propia de la ciudad. Si hacemos un repaso histórico del desarrollo del tejido social alternativo de la ciudad en la última década, podemos observar cómo ha evolucionado un ciclo de protestas que empezó, inicialmente con el auge del movimiento Okupa (Cine Princesa, La Kasa de la Muntanya, la Hamsa etc), la Acampada por el 0,7 (año 1994) y la organización del II Encuentro contra el Neoliberalismo y por la Humanidad (año 1997). Este ciclo de protestas llegó a sus años culminantes con la Consulta Social per la Abolició del Deute Extern (2000) y con las campañas globales: la organización desde aquí de acciones en otros países, como por ejemplo la campaña de Praga (año 2000) o la de Génova (año 2001), y las campañas que tuvieron lugar en Barcelona: Banco Mundial (año 2001) y la Campaña contra l'Europa del Capital (2002). Se puede decir que ésta fue la última vez que una movilización hizo confluir a buena parte de la diversidad de sectores y movimientos del rico tejido barcelonés (sin olvidar las movilizaciones contra la guerra del año siguiente pero que, por el uso que de ellas se hacía desde la izquierda institucional, tuvo déficits significativos de participación de los sectores alternativos).

Ha sido a lo largo de este ciclo de protestas de aproximadamente diez años, que se ha creado una red difusa de contactos, conocimientos, espacios, etc. entre los diferentes sectores alternativos de la ciudad, y se han generado toda una serie de dinámicas y proyectos sostenibles a largo plazo (más allá de

campañas de tres meses), reflejados en Ateneos y Centros Sociales, Cooperativas de Consumo, Redes de Intercambio, Medios de comunicación etc. Desde entonces, la capacidad de iniciativa y autoorganización de los colectivos y redes de base, (vehiculada sobre todo a través de los centros sociales autogestionados que en número cada vez mayor pueblan la ciudad y el resto del territorio) no ha parado de aumentar. Con agendas, proyectos e iniciativas propias y enredadas a nivel de barrio o temáticamente, se ha demostrado que ya no se necesitan puntos centrales en la agenda, para seguir construyendo movimiento en cada barrio, en cada conflicto y en cada espacio de nuestras vidas.

Actualmente, podemos ver cómo iniciativas como la coordinación de las luchas contra la especulación, la red agroecológica, o la XELL (Xarxa d'Educació Lliure), se convierten en espacios de confluencia y generación colectiva de dinámicas de lucha y construcción, estrechamente ligadas a las realidades sociales, pero sin perder de vista un objetivo global. También es interesante destacar el aumento de proyectos que se pueden enmarcar dentro del ámbito del mercado social, por su tarea de generación de economía alternativa: cooperativas, pequeños productores, artesanos etc, y actualmente también intentos de generar herramientas comunes entre ellos que permitan optimizar los esfuerzos y extender las diferentes iniciativas, para fortalecer estos ámbitos.

«CONSTRUIR AHORA Y AQUÍ» Y CULTURA «DE RED»

Algunos conceptos que nosotros usamos para definir este proceso más actual de los movimiento sociales de Catalunya son «construir ahora y aquí» y cultura «de red», que definen desde la práctica una forma de generar movimientos sociales.

Construir ahora y aquí: es un enfoque de la acción política, que trata de ir más allá de la protesta, al no limitarnos a pedir a los políticos que cambien, de sacar sus palabras del centro de atención de nuestra acción política para situar en su lugar, nuestras propias capacidades, y con ellas promover una transformación social directa y efectiva, que esté a nuestro al-

cance y que pueda servir de modelo para mostrar cómo es en la práctica el mundo que queremos construir.¹

Esta forma de transformar se está organizando desde la base social para resolver por la vía directa las necesidades básicas de cada persona y de la comunidad de manera independiente a las vías gubernamentales y privadas-mercantiles en temas básicos como la vivienda, la alimentación, la educación, el trabajo, la salud y el ocio entre otros.

Para exponer más el concepto de Cultura de Red, empezaremos diciendo que se trata del conjunto de formas de organización y acción que creen en la estructura de red difusa como mecanismos de organización social² Estas fórmulas, como dice Jeff Juris, implican un incremento de las comunicaciones y coordinaciones entre personas y colectivos, dentro de los territorios, y a través de ellos. Las redes, como forma organizativa, están constituidas por conexiones horizontales e interacciones entre nodos o elementos autónomos.³

Podríamos definir algunos elementos dentro de las redes, como por ejemplo los nodos, que serían los diferentes sujetos políticos y sociales: colectivos, asociaciones, asambleas etc, y también los espacios físicos asociados a estos: ateneos, centros sociales, casals populares etc. Otro elemento serían los flujos, elementos móviles y que circulan entre unos colectivos y otros. Estos flujos pueden ser materiales (libros, revistas, materiales de información y difusión, etc.) o inmateriales (campanas, discursos, conceptos, ideas, etc.). Los flujos son generados por los nodos, y circulan a lo largo de la red por diferentes canales. Un tercer elemento serían las sinapsis, aquellas estructuras que permiten conectar los diferentes nodos, traspasar informaciones y vehicular los flujos. Estas sinapsis, pueden ser muy diversas, pero unas de las más interesantes son aquellas materializadas en forma de herramienta, que pueden ser utilizadas por varios nodos o flujos, y que generan mayor capacidad de comunicación e interrelación, en definitiva, que fortalecen la red. Ejemplos de herramientas sinápticas serían: indymedia, liberinfo.net,

el directorio de colectivos, la coordinadora antirrepresiva, el contrainfos, como sistemas que ya hace tiempos que están en funcionamiento, y la Central de Compras de las Cooperativas de Consumo, el semanario «La Directa» o La Tele, como proyectos en construcción.

A parte de todos estos elementos que conforman las redes, hay unas formas características de dinamizar el trabajo en red entre los movimiento sociales, que serían la descentralización y la autonomía, como formas de actuación que permiten a la vez la libertad de cada elemento, individual y colectivo (nodo) para que pueda realizar su actividad, y la capacidad de generación de alternativas colectivas, plurales y útiles para la transformación social, de forma coordinada. Para que se pueda dar esta capacidad de coordinación, se tienen que fomentar los canales de encuentro entre los diferentes elementos, y la aparición de herramientas que hagan la tarea de sinapsis.

No debemos caer en confundir descentralización y atomización o disgregación. Una atomización sucede cuando los diferentes nodos se aíslan tanto unos de los otros que son incapaces de conocerse o encontrarse entre ellos, es decir de coordinarse; y la disgregación aparece cuando se generan conflictos insalvables entre diferentes nodos (de los cuales por ejemplo el panorama barcelonés no está exento).

Tampoco se tiene que confundir coordinación con centralización. Los diferentes nodos se pueden coordinar, e incluso establecer sistemas periódicos de encuentro (por ejemplo asambleas de barrio), pero estas dinámicas de coordinación no pueden condicionar la actividad cotidiana de los nodos (ateneos, centros sociales, colectivos diversos) más de lo que éstos quieran que los condicione, puesto que esto sería una centralización que iría contra la dinámica natural de cada nodo.

La horizontalidad como forma de trabajar es también inherente a la estructura de red, puesto que la propia descentralización de los colectivos los sitúa a todos en un mismo plano, y dificulta la creación de espacios de coordinación centralizada permanentes, que podrían tender perfectamente a generar superestructuras y jerarquizaciones. De este modo permite que los espacios de decisión sean múltiples, que el consenso sea una práctica habitual para dinamizar los debates y las actividades. Este mecanismo puede hacer que el movimiento llegue a ser

¹ Llevarán, E. «Un reto del Infoespai: construir aquí y ahora redes emancipatorias», Boletín del Infoespai 5, noviembre 2004.

² *op. cit.*

³ Juris, Jeff. «The Cultural Logic of off Networking»,

realmente fuerte, puesto que no se puede destruir fácilmente: no tiene centros de mando, ni líderes absolutos y visibles, sino que todas y cada una de las personas y los colectivos se empoderan para generar alternativas y prácticas transformadoras.

Del mismo modo no puede haber un espacio que sea «el representante» de los movimientos sociales, puesto que las redes sociales no pueden ser representadas en su extensión, y en el caso de los espacios de coordinación que se generan, podemos decir que son funcionales cuando tienen identidades difusas y abiertas, con capacidad de englobar muchas tendencias diversas y de trabajar en muchos registros. Si estas identidades son rígidas o estáticas pueden suceder dos dinámicas, o bien que centralicen y condicionen demasiado la actividad de los nodos, o bien que dejen de ser representativas de su sector y sean espacios de encuentro de algunas personas, pero no espacios de coordinación reales.

Por lo tanto, las formas de desarrollo de los sectores alternativos que hemos comentado, y que podemos englobar dentro del concepto «Cultura de Red», tienen dinámicas incompatibles con la existencia de espacios centralizadores (que no coordinadores) y de mecanismos de representación de los movimientos sociales. Quizás por eso es por lo que aquí no cuaja la dinámica de los Foros Sociales nacidos en Porto Alegre, no por su utilidad como espacio de encuentro, sino por su pretendida representatividad.

Tal y como el FSMed se ha ido construyendo durante estos tres años, en la línea organizativa en la que se desarrollan también otros Foros Sociales, no se ha conseguido conectar de una forma plena con buena parte del sector alternativo catalán que no le ha otorgado una utilidad como espacio de confluencia de movimientos sociales de todo el territorio, o como mecanismo de fortalecimiento de redes. Si bien sí que ha tenido la utilidad de puente y espacio de confluencia entre las orillas mediterráneas.

DESARROLLO DEL FSMED E INCOMPATIBILIDADES

Hay algunos aspectos concretos que también favorecieron esta exigua participación. Uno de ellos serían los celos que des-

pertó el hecho que la dinámica de los Foros Sociales requiera de una interacción con las administraciones, especialmente de las municipales, que en el caso de, por ejemplo Porto Alegre, financian toda la infraestructura. Esta dependencia institucional, sobre todo respecto a espacios y presupuesto, es una de las críticas de fondos que se le pueden hacer al proceso de los foros sociales más allá del FSMed.

En el caso de Barcelona, estas relaciones anunciadas fueron un motivo más de desinterés de los sectores alternativos, puesto que la autogestión, como hemos comentado, es uno de los principios más extendidos, y desde muchas luchas barriales se realiza una fuerte oposición a la forma de proceder del gobierno municipal. Así pues esta fue otra causa de la falta de entusiasmo entre los movimientos alternativos.

Desde otro punto de vista, podemos considerar también que demasiado pronto se etiquetó demasiado superficialmente el FSMed de proceder de sectores moderados, y no se incidió lo suficiente. Por lo tanto, los prejuicios previos desde sectores de movimientos sociales pretendidamente más radicales, son también una causa del desencuentro final.

Otros aspectos que no cuajaron respeto a la organización de la FSMed, han sido relacionados con su desarrollo sobre el terreno. Por empezar, la infraestructura estaba sobredimensionada, puesto que la participación no fue ni mucho menos la esperada, y se focalizaba en un solo espacio: La Fira de Barcelona, espacio que es el emblema de la ciudad-empresa o la «millor botiga del món» como se anuncia. Desde sectores del FSMed se ha argumentado que de este modo no había la posibilidad de que la gente se perdiera por la ciudad, pero experiencias anteriores (El Encuentro Contra el Neoliberalismo y por la Humanidad o la Contracimera del Banco Mundial), nos demuestran que estas actividades se pueden articular en red y de forma coordinada entre espacios más pequeños, relacionados a colectivos u otras, y que permiten conectar más con las dinámicas locales.

En segundo lugar podríamos hablar del hecho de que prácticamente todas las actividades estaban pensadas en forma de ponencia o charla, con una mesa de personas que exponen y un público que escucha y como máximo en la parte final pregunta o da alguna opinión (es decir una dinámica academicista y no precisamente horizontal). Estas charlas, pensadas a dos

horas por sesión, de las cuales tres cuartas partes eran dedicadas a la exposición inicial, no permitían una profundización sobre el tema y las problemáticas concretas, ni un debate a fondo entre todos los participantes. Esta forma de desarrollar las actividades no es la que más se adecuaba, evidentemente, a unos colectivos vinculados al asamblearismo y a el encuentro en círculo, y para los cuales la participación e interacción en los espacios es muy importante.

En tercer lugar, y para acabar, podríamos decir que la forma de organizar las actividades (unas 30 de forma simultánea), y el hecho de que en el espacio fuera difícil generar dinámicas de confianza (especialmente por el tema del acústica y la permanente utilización de radios), daba una sensación de supermercado de cultura alternativa, dónde las personas consumían ideas e informaciones, mientras fluctuaban de un taller a otro, a menudo sin quedarse hasta el final en un mismo espacio o actividad. El hecho de que todas las personas del público tuvieran que estar con los auriculares, no permitía el menor asomo de interacción con nadie que no estuviera en la mesa y si te sacabas la radio de encima no oías nada de lo que te estaban hablando. En definitiva un desarrollo demasiado unidireccional e individualista para tratarse de un espacio dónde se supone y se anuncia que las personas de los movimientos sociales van a encontrarse y a intercambiar.

Creemos pues que la experiencia del FSMed es interesante para ser conscientes de cuáles son las dinámicas propias de la organización de los movimientos sociales en nuestro territorio, y pensar qué maneras de hacer serán más exitosas.

EL MODELO BARCELONA DE MOVILIZACIÓN SOCIAL

Hace falta que tengamos en cuenta que, a diferencia de otros países como Italia o Francia, en Catalunya (y más específicamente en Barcelona) no hay la presencia de grandes organizaciones fuertes con una capacidad de movilización importante, sino que la estructuración pasa por grupos pequeños. Incluso la fisonomía de organizaciones que podamos considerar «grandes» (sindicatos alternativos, federaciones de asociaciones etc), demuestra que la autonomía de sus miembros en diferentes

zonas es muy significativa, puesto que a menudo el grado de seguimiento de las directrices que provienen del centro no son demasiado importantes. Esta dinámica, si bien quizás dificulta realizar grandes manifestaciones y otros acontecimientos centralizados (como un Foro Social), que en otras zonas como Italia son más frecuentes, sí que es capaz de articular acciones sorprendentes como las caceroladas contra la guerra o el desarrollo del 13-M del 2004 en Barcelona.

Estas experiencias exitosas en la ciudad nos demuestran que aquí las grandes cosas suceden, no cuando lo deciden las directivas de grandes organizaciones sino cuando se extiende desde la base un sentimiento generalizado de motivación y empoderamiento. Los desencadenantes de estos procesos son pequeños nodos (personas y colectivos) muy poco representativos en número de personas pero en cambio muy conectados.

Delante de estos desencadenantes, cada nodo reacciona reproduciendo y avivando la señal, de forma que se extiende y se amplía «la espiral» de contacto. No es a partir de una disciplina de organización sino de su propio criterio, libertad y autonomía.

La cotidianidad de este tejido son las reuniones y actividades pequeñas y múltiples que cada día y cada fin de semana pueblan el territorio en el que podríamos decir que es un foro social sostenido, pero diseminado entre los diferentes barrios y espacios. Esta forma de red en sí misma es positiva, porque se fortalece el tejido social y se da mucha más fuerza a los ámbitos locales, que realmente son la base por la construcción de unos movimientos sociales fuertes y de una oposición permanente al sistema.

Ahora bien, también existen algunos riesgos en esta forma de organización, que son la excesiva atomización, la dispersión de fuerzas, o el hecho de no conocer suficientemente otras actividades o colectivos con quienes colaborar y establecer sinergias. Para poder evitar estos problemas es necesario el desarrollo de más herramientas de las que hemos denominado sinápticas: espacios de encuentro temáticos y regionales, espacios de confluencia y compilación de recursos, como son la Guía Útil para la Transformación Social, y otras herramientas que hemos comentado anteriormente. La construcción de estos elementos cohesionadores, puede permitir optimizar esfuerzos y energías, conectar espacios y extender

cada vez más la red, de forma que sea mucho más fuerte y dinámica.

Así pues creemos que se debe seguir trabajando en las dinámicas de los pequeños nodos, y a la vez generar este tipo de herramientas y recursos, para ir ampliando de forma sostenida la capacidad de acción y transformación de los movimientos sociales, de forma que pueda llegar a incidir desde las necesidades básicas hasta la ética y la construcción de tejido social.

Como apunte final querríamos recordar que estas dinámicas actuales de las redes basadas en la horizontalidad, la des-

centralización y la autonomía de los colectivos y de las luchas, están muy arraigadas en el territorio donde nos encontramos, y podríamos aventurar que históricamente tienen una relación importante con el desarrollo del anarquismo en Catalunya desde 1850, y la revolución social de 1936, vinculada al inicio de la Guerra Civil. No nos extenderemos en este análisis, puesto que es mucho más complejo que estas dos frases, pero sí que podemos apuntar esta relación o carácter diferencial de inicio, puesto que es también importante recordar los propios orígenes. En todo caso este es un tema que se debería estudiar con más detenimiento.

